

Planteamientos sobre metodología regional. Posibilidades interdisciplinarias en torno a la acción política y el Estado

Manuel Cedeño del Olmo •

Introducción

La intención de reflexionar sobre procesos regionales contemporáneos, plantea en mi opinión un reto a la integración de las ciencias sociales y a ubicar analíticamente los componentes de tales procesos. De ahí que el objetivo de este trabajo es mostrar que el valor heurístico de región resulta clave para dimensionar prioritariamente factores histórico-políticos y culturales con los que avanza la explicación del espacio, socialmente constituido.

Esto implica a su vez la elaboración teórico-metodológica que explique la naturaleza de las formaciones por las que se organizan las cuestiones de rango similar a los aspectos económicos: me refiero en este caso al dominio de la hegemonía, que distingan al espacio regional, su distribución y actores involucrados.

La creciente especialización, en algún tiempo propiciada por la necesidad de identificar los elementos que inciden en la construcción regional y sus fronteras, pone en cuestión la capacidad y viabilidad de las metodologías imperantes, sean las del lugar central, nodal, culturalistas, urbanas, etc. Esto debe aprovecharse para acercarse a un factor que subyace en las formaciones sociales: el poder *espacialmente determinado*; es decir, ¿cómo se distribuye?, ¿quiénes intervienen? y ¿qué recursos utilizan?

La gama de los aportes metodológicos es muy amplia. Algunos se han adscrito a la noción de ámbitos donde la región sería

• Docente-investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

el área de la homogeneidad territorial, definida(s) a partir del dominio particular de una relación de semejanzas.¹

También se ha considerado que la región es un ente vivo y por tanto, en permanente cambio, constituida por un espacio no uniforme, sin una frontera lineal, precisa y con una estructura interna propia sea polarizada, nodal, funcional o sistémica pero, sobre todo, definida en función de leyes de mercado.²

Por otra parte se entiende la región como unidad social en términos de un campo con tendencias comunes, de ahí la importancia del medio urbano; la ciudad se hace equiparable a un "centro regional", de tal manera que se trataría de una organización espacial donde se manifiesta la vida cotidiana inmersa en medidas de control público, de recursos, de administración, etcétera.³

Por lo que a nuestro punto de interés respecta, me adscribiría a la necesidad de profundizar en la teoría de la localización y sus nexos con la geopolítica, a partir de una construcción funcional de región política. Lo que da pie a la estructuración de territorios bajo criterios administrativos que *loman forma por fuerzas local-regionales* y donde interactúa la administración de recursos por la vía de instituciones estatales, la organización de ciudades y sistemas de administración generados en torno a polos industriales, etc. Esto ha implicado desentrañar dónde subyace el control social a partir de la acción política que implica a los beneficiarios del poder y a su radio de influencia.

Por eso desde las aportaciones de la antropología y la historia, cada una con sus vertientes sobre el poder, parecen demostrar —no sin argumentos en contra—, alternativas sobre la naturaleza de las relaciones políticas en espacios que algunos denominan como "continuos". Tal idea de continuidad es la que permite establecer los alcances de la dominación.

Estas relaciones actúan como factor generador y organizador del espacio y, consecuentemente, en la distribución del poder.⁴

1 Coraggio, José. *Problemas de la espacialidad y la región*, México, El Colegio de México, 1979.

2 Pérez Herrero, Pedro. *Los factores de la conformación regional en México, 1521-1854*, San Diego, Universidad de California, 1988.

3 Dickinson, R. *City and region*, Londres, Routledge Ltd, 1964.

4 Esto naturalmente implica relacionar temas sobre los poderes locales,

Denominaríamos vida política regional a situaciones precisas donde se involucra la gestión pública, la estructura de dominación, formas de intermediarismo y vida institucional; en suma, las condiciones de compleja relación *Estado-región*. Además partimos de que la situación de poder, al tiempo de que se desarrolla en un ambiente concreto y definido, coadyuva a crear variables para el estudio de la acción social. Como puede ser por ejemplo, la identificación cultural.

De esta manera el contexto regional resulta del cruzamiento de lo que podríamos denominar factores heterogéneos que, vistos en un plano, se manifiestan en un eje horizontal, relacionados con estructuras "multidimensionales" que se reflejan en el eje vertical. Los aspectos heterogéneos lo constituyen innumerables intereses de grupos económicos o de interés que "viven" en forma cotidiana el espacio regional, transformándolo permanentemente; en tanto que el aspecto estructural (la variable vertical) se refiere a aquellos procesos y mecanismos de carácter público que regulan y encauzan los espacios regionales y dan lugar a los mecanismos que vinculan lo local y lo nacional.⁵

Sin embargo esta combinación se encuentra atravesada por tendencias históricas y por la consolidación de expresiones culturales. Sin ambas no tiene explicación ni sentido las formas

los regionalismos y límites de la descentralización de funciones estatales. En otras palabras, la construcción funcional de la región es cada vez más necesaria en la comprensión de situaciones producidas en la relación de poder.

5 Es claro que la noción regional manjada en economía tiene la ventaja de permitir establecer una amplitud e influencia cambiante, sobre todo cuando se refiere a zonas geofísicas. Pero cuando se hace referencia a acciones de instancias gubernamentales, lleva implícita la cuestión del régimen político y de los sistemas políticos locales. Pues esto implica la determinación de límites jurisdiccionales en forma de municipios, entidades o provincias de una República, etc. De manera que debe procurarse arribar al estudio de formas de expresión del poder político que bien puede ser adelantado por élites locales o bien por representantes de las agencias del Estado. En esta óptica, por ejemplo, una sugerente alternativa metodológica que desafortunadamente no se continuó trabajando es la que plantea Gustavo del Castillo, al hablar de la articulación entre área geográfica o cultural y el estado, a través de estructuras burocráticas y de estructuras locales. Es decir, dos universos que intercambian múltiples recursos de información. Véase: Castillo, Gustavo del. "El Estado y la política regional-local", en Alonso, J. (coordinador), *El Estado mexicano*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982, p. 357.

que cohesionan y son creadas por la acción del poder, en esta relación horizontal-verticial. Así como tampoco se entiende el tránsito que va de la manifestación informal de los aspectos comunitarios a aquellos canales institucionales fundados en reglas jurídico-políticas.

Es claro que en la construcción regional son imprescindibles los aportes de la geografía y la economía, pero puede detectarse un salto hacia enfoques que priorizan la vida de micro sociedades en la que son presentes no sólo relaciones de mercado, sino también condiciones de carácter ideológico y prácticas rutinizadas de poder. Inclusive Isard en una de sus obras clásicas,⁶ planteó de manera muy preliminar la posibilidad de establecer la región económica marcando sus relaciones con otros campos del conocimiento. Sabemos también que llegó a la conclusión de que el estudio regional podría crecer en la medida que se vinculara a la Ciencia Política y la Historia, entre otras.

Por ejemplo con la utilización de la "ciencia regional" se puede llegar según su argumento, a determinar por un lado el vínculo entre instituciones gubernamentales y la eficiencia en la prestación de servicios, digamos en el medio urbano.

También sabemos que como consecuencia de la especialización regional, se generó una importante crítica que por la vía de las investigaciones desarrolladas por Smith y Skinner redundó en la ampliación y enriquecimiento de la regionalización, evolucionando obviamente hacia aspectos socioantropológicos. De manera que el análisis social aplicado a la conformación de regiones permite la integración de una gran cantidad de niveles por los que es posible jerarquizar las actividades humanas (sea en la ciudad, en los barrios, los grupos étnicos, religiosos, etcétera).

La "localización" de procesos sociopolíticos

Al considerar las propuestas de Isard sobre las diversas estructuras organizativas sociales e institucionales (concretamente esta última), puede darse el desarrollo de la teoría de la

localización de estructuras de poder. De continuar explorando este concepto es posible llegar a superar una simplificación y fragmentación en la perspectiva regional, integrándose a un marco más complejo.

El mismo Giddens a partir de la localización ha propuesto una teoría de la "estructuración"; así se refiere por un lado, a la ubicación de actores en situaciones determinadas de interacción y, por el otro, con encuadres (por ejemplo la posición de clase social) en el tiempo y espacio. De esta manera estaríamos hablando de la necesidad de comprender la realidad social a través de una regionalización o, en sus palabras, de una "zonificación" de la vida social.⁷ La regionalización entonces, se entiende como la localización de un espacio definido fundamentalmente por prácticas sociales rutinizadas de las que la reproducción del dominio y la política ocupa un lugar básico.

En otras palabras, la región no constituye simplemente la identificación de intereses materiales, pues en el mismo nivel se encuentra la interacción de formas de identidad que van de la composición de la materia a la nacionalidad. Compartir esta cuestión lleva a traspasar el umbral hacia los variados espacios culturales.

Cabe señalar que esta orientación cultural del proceso regional ha llevado a posiciones discutibles sobre todo en América Latina, acerca de las formas de vida, y por lo tanto, de la apropiación del espacio, por ejemplo en el medio indígena enfrentado a la idea de nación, es decir, la imposición de una cultura pretendidamente nacional sobre el medio local.

Al respecto son pertinentes las apreciaciones de Lomnitz quien además de criticar la poca imaginación que priva en mayor medida entre antropólogos para generar análisis a diferentes escalas, señala que la cultura regional puede muy bien ser analizada en relación con la cultura jerarquizada a partir del poder de tal manera que así como se analiza la economía regional, los sistemas políticos locales son parecidos a una suerte de matrices donde se produce una cultura, misma

6 Isard, Walter. *Introduction to regional science*, Englewood, Prentice Hall, 1975.

7 Puede consultarse el autor en *The constitution of society*, California, University of California, 1984. También son útiles sus aportes para la comprensión de diversas formas de estructuración de espacios en su obra: *A contemporary critique of historical materialism*, Londres, Macmillan, 1981, p. 23.

que inclusive puede volverse hegemónica, sobre determinando situaciones ideológicas y de clase.⁸

Creo pertinente tomar dos puntos de vista sobre la cultura como distintivo de cuestiones regionales, uno es la perspectiva estructuralista de Wolf quien descubrió la aparente coherencia interior de las culturas, es una elaboración ideológica a la que buscamos imprimirle una esencia, pero que en el fondo obedece a una realidad dispar. En sus palabras, no podemos seguir asumiendo por más tiempo que las culturas forman conjuntos integrados.⁹ El otro punto lo ofrece nuevamente Lomnitz quien prioriza más la teoría y método necesarios para desarrollar el estudio de la cultura en regiones internamente diferenciadas. Esto implica una teoría de interacción cultural regional y una tipología de símbolos y sus formas en espacios regionales.¹⁰

También en otro nivel pero muy ligado al aspecto cultural las dimensiones regional-local implican una formación histórica y que en ciertos contextos determinan la vida nacional. De ahí que es pertinente proponer el reconocimiento de situaciones políticas que llevan a integrar la actividad de grupos, individuos e instituciones. Esto conduce a referirse a la incesante división de aquellos aspectos entre los que destacan el cambio o continuidad cultural y política.

Precisamente por un acercamiento histórico-cultural, la región se manifiesta con todos y cada uno de sus múltiples elementos de intercambio con otros ambientes, asimismo, parecer ser una de las formas más adecuadas para determinar el alcance de las imbricaciones entre el Estado y las localidades. De esta manera, se entiende entonces que la región ni se encuentra subordinada a un esquema de poder centrado en una órbita nacional, ni tampoco que ésta explique por sí sola la situación del poder estatal. Más bien se trata de una compleja situación que, dependiendo del periodo histórico, predomina una u otra.

⁸ Lomnitz, Claudio. "Concepts for the study of regional culture", en Van Young, Eric (editor), *Mexico's regions*, San Diego Center for US-Mexican studies, 1992, p. 83.

⁹ Wolf, Eric. "Cultura e ideología", en Glantz, S. (compiladora), *La heterodoxia recuperada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 582.

¹⁰ Lomnitz, Claudio. "Problemas de escala en la antropología cultural", en Glantz, *La heterodoxia...*, op. cit., p. 605.

Las prácticas de poder y autoridad pasan por el fino filtro propiciado por la vida cultural, amén de que ésta ofrece una radiografía de los componentes que evolucionan en la constitución e interacción de demandas. Asimismo, al dar consistencia a la relación con la forma Estado, se puede entender también el hecho de que la región es susceptible de explicar el impacto de los límites político-administrativos, cuestiones básicas que nos llevan hacia la comprensión del esquema de poder "nacional" y su relación con especificidades locales. Insistiremos entonces en que el concepto puede ayudar a medir la influencia de factores heterogéneos bajo temporalidades determinadas espacialmente.

Como señalé al principio, los factores heterogéneos se entenderían tanto por el conjunto de intereses que se consolidan en una temporalidad como por los mecanismos que los regulan. Dicho en términos de Claude Bataillon, las interacciones que genera el poder, originalmente tienen que ver con una delimitación del espacio donde se desenvuelven esos mecanismos y por lo tanto se refiere, por un lado, al tipo de lazos comunitarios y, por otro, al elemento jurisdiccional o territorial en el que se estructuran.¹¹

En esta línea, una visión desprendida de aspectos políticos, es la que establece que sobre las relaciones económicas y los rasgos geográficos hay elementos sociales e institucionales que hacen operar el espacio regional. De ahí que se pueda entonces comprender la naturaleza de las articulaciones de esferas de dominio, normalmente *sostenidas* por elites o coaliciones que estructuran el poder político.

La construcción regional ha significado un esfuerzo enorme por esclarecer y delimitar los "encuadres territoriales". Estos encuadres, en palabras de Labasse, implican la existencia de regiones que provienen del carácter prioritario del espacio y que explican cómo los hombres coexisten en lo que denomina solidaridad económica pero también de costumbres y de las mediaciones que se dan entre ambas.¹²

¹¹ Bataillon, C. *Etat, pouvoir et espace dans le tiers monde*, Paris, CREDAL, 1977, p. 11.

¹² Labasse, J. *La organización del espacio. Elementos de geografía aplicada*, Madrid, Instituto de Administración Local, 1984.

Una alternativa: la geopolítica

La especialización sobre la región en nuestros tiempos prioriza el ejercicio del poder, pues se ha supuesto que genera y distribuye actividades sociales en un espacio. En su base, esto ha representado un esfuerzo por concatenar las perspectivas de los geógrafos con cuestiones históricas, lo que en principio fue innovador al permitir explicar el neocolonialismo, procesos de población y perfiles del desarrollo, etcétera.

Tal perspectiva ofrece un sugerente encuadro de la naturaleza y evolución de los encuadres territoriales, cristalizando en la geopolítica y que en mi opinión es tan enriquecedora como la idea de la ciencia regional.¹³

La geopolítica es un importante paso en la definición de las especificidades regionales pero sobre las bases de la interacción entre intervención del poder estatal, vida sociopolítica y división territorial. Por lo tanto es susceptible de explicar formas de organización política y los alcances de la dominación, señalando así que la región es construida en la práctica y no predefinida formalmente.

En este sentido Burguel al considerar que el espacio es fundamentalmente una construcción social y política, está dirigiendo la atención hacia los diversos mecanismos por los que se puede pensar la participación, el ejercicio de la autoridad formal y sus impactos en la configuración de grupos territorialmente ubicados, etcétera.¹⁴

Desde este enfoque la región no se comprende sólo por la obvia condición del equilibrio interno de fuerzas, sino que también incorpora la naturaleza y la medición de los nexos existentes entre grupos y su organización funcional en torno a un centro. Se entendería por funcional todas aquellas prácticas sociales de sujetos bajo un sentido determinado (normalmente intereses por posiciones de poder político en las instituciones del Estado).

¹³ El concepto de geopolítica aquí utilizado no tiene nada que ver con las estrategias militares en la Alemania nazi.

¹⁴ Burguel, G. "Géographie, politique et luttes nationales", en *Hérodote*, núm. 11, París, 1988. También son importantes en la revisión de la surgente bibliografía los trabajos de John O'Loughlin, "Political geography: tilling the fallow field", en *Espaces et sociétés*, París, Vol. 4, 1988.

El esfuerzo más claro en la geopolítica es el de la comprensión del "espacio social" a partir de una variable de carácter político pero que es capaz de mostrar la relación entre: a) formación espacial, b) estructura social y c) organización política.

El estudio de la repercusión de acciones del Estado sobre aspectos de la formación social, según Revel-Mouroz puede abordarse desde un ángulo territorial (*v. gr.* la localidad). De esta manera la geopolítica no se referiría exclusivamente a designar la puesta en marcha de acciones del Estado en la defensa o ampliación de territorios estratégicos. La idea más bien tiene que ver con las estrategias de grupos o actores con relación a territorios donde se intersecta la escala local (digamos la ciudad, la comunidad en diversos tamaños) con la escala regional (que en este caso puede ser la entidad jurídico-política, las políticas regionales, las agencias gubernativas, etcétera).¹⁵

Aunque sin haber seguido los principios de la regionalización en el ámbito de los historiadores, los geopolíticos coinciden en la necesidad de ampliar los métodos para determinar antecedentes de la estructuración regional, superando la rigidez de los factores físicos. De esta manera podría considerarse no sólo la acción regional como espacio de referencia de identidades, más bien partiría de que la acción y cambio político configura el origen e impacto de los regímenes políticos en organizaciones sociales.¹⁶ En suma, se tendería por esta línea a tratar de vincular la teoría social con el conocimiento de situaciones en una dimensión espacio-temporal.

Considero que la geopolítica es el reflejo de la complejidad y amplitud de las relaciones generadas en el proceso del poder pero bajo una configuración geográfica e institucional en continua evolución. Por eso, la línea desprendida de la geografía política permite la comprensión del Estado a partir de:

- a. caracterizar las fuerzas que se manifiestan en un sistema político;
- b. los cambios en el curso del tiempo y

¹⁵ Citado por Lacoste, Yves. *Geopolitiques des régions françaises*, París, Ed. Fayard, 1986, p. 69.

¹⁶ Poche, Bernard. "La région comme espace de référence", en *Espaces et sociétés*, núm. 42, París, 1983, p. 46.

c. las direcciones probables de esos cambios.

Sólo así se estaría en posibilidades de resaltar el establecimiento de vínculos entre organización espacial y sociedades bajo una dinámica histórico-territorial. Esto abre un universo a la creatividad para explicarse rigurosamente la vida de las organizaciones que denominamos nacionales.

Desde este punto de vista llegaríamos a la viabilidad de formar el espacio definido políticamente. Este se explica por circunstancias determinadas, pero la práctica del poder implicaría adentrarse a un medio cambiante, conflictivo e interdependiente que bien podríamos denominarlo de desarrollo de *espacios continuos*. Espacios que cambian periódicamente.

De aceptar que los espacios son continuos por la dinámica propia de la vida política, se pueden encuadrar sujetos sociales, la naturaleza de diversas redes de éstos, las formas de vida e identidad comunitaria, así como especialmente, las situaciones de oposición, de compromiso o de colaboración intergrupales. De ahí la relevancia de que la especialización del poder lleve al replantamiento de una totalidad pocas veces estudiada en su verdadera complejidad.

Parece que una alternativa cercana a la geopolítica que prioriza el estudio sociológico o antropológico, es el de la identificación de espacios como localizaciones. Sin embargo una parte del enfoque tal y como lo desarrolló la corriente europea, tiene la característica de establecer articulaciones entre diferentes localizaciones, desde la perspectiva de prácticas del poder, es decir, se resaltarían los puntos de contacto de un tipo de acción política en un entorno que denominamos nacional.¹⁷

La forma teórica desarrollada en la geopolítica determina que la región, como articulación de un espacio, es una "situación", producto de la dinámica contradictoria de fuerzas sociales y solamente pueden mantenerse en tensión por la apropiación de ese espacio.¹⁸ Esto es que el conflicto (pudiendo

¹⁷ Recuérdese que la cuestión regional se apoya en la teoría de localización ya que uno de los propósitos primarios es el de explicar la distribución espacial, en algún caso puede tratarse de actividades productivas de acuerdo a un tipo de estructura de mercados regionales, etcétera.

¹⁸ La tensión hace referencia a la presencia de varias condiciones, como pueden ser: el conflicto, la negociación y el intercambio de recursos de diverso

ser de clase o de otro tipo), pasa por las repercusiones que tiene sobre la transformación del espacio. Podemos reconocer que existe gran número de procesos que tienen que ver con la unidad y la autonomía de la investigación sobre la conformación del espacio y que tiene relación con los problemas de la "localización". Esto implica perspectivas analíticas fraguadas no a partir de territorios comunes o con ciertas afinidades, sino de prácticas sociales y de poder específicas.

Si la alternativa generada en el pasado por la denominada geografía activa, se haría más complicado entender la apropiación de espacios y de considerarlos como áreas de referencia e identidad. Ni que decir de la historia y los entramados de culturas locales que quedarían prácticamente desconectadas del presente.

También la geopolítica coadyuva al entendimiento de la naturaleza de movimientos poblacionales, la identidad de territorios y, consecuentemente, es natural que fuera derivando hacia diferentes interacciones que producen—al mismo tiempo que son resultado—, de la formación del Estado.

Sobre esta lógica, la acción del Estado implica referencias sobre dos aspectos: uno, al condicionamiento impuesto por límites administrativos (jurisdicción de agencias gubernamentales, lo que abre una gran vena acerca de los cambios en las políticas para el cambio regional) y, en segundo lugar, a la especificación de los grupos dominantes locales y la manera como confluyen hacia un centro nacional.

Conclusiones

El tema de la acción política deja en claro que las regiones no sólo son producto de factores naturales que surgen de actividades económicas similares o de herencias culturales o semejantes. Son también, como lo señalara Roberts, al referirse a la constitución regional, el producto de las imposiciones de un grupo o clase local dominante que al expandir su propia base

¹⁹ tipo. De tal manera que las fuerzas tensionantes determinan formas de integración regional.

material busca ejercer el control sobre la administración de recursos para promover sus fines.¹⁹

Este criterio lleva a considerar la coexistencia del régimen político del Estado con intereses de grupos sociales que espacial y temporalmente se convierten en hegemónicos y que al hacerlo determinan, por ejemplo, tipos de propiedades, de uso de recursos etc. En suma, de la transformación del entorno local.

De ahí el reconocimiento de que los límites regionales cambian con el tiempo, a medida de que se añaden áreas nuevas o se fragmentan y reagrupan algunas antiguas. Pero en gran medida obedece a la pugna entre fracciones de esos grupos dominantes que influyen en las instituciones de una región, lo que determina la dinámica del desarrollo regional, acelerando la dinámica de unas y llevando a la recesión a otras.

Es claro que el Estado y el régimen a él asociado, se produce como consecuencia de una complicada estructura de relaciones con elites regionales. Sin embargo el Estado no refleja a las regiones y a las localidades, pese a que éstas auspician su desarrollo. Conforme pasa el tiempo, la intervención estatal establece incluso las características de los procesos regionales; pero también son esos espacios donde resultan severas distorsiones de esa injerencia, al mezclarse con los intereses de las localidades.

Consecuentemente el régimen político se identificaría con un poder central que es generador de una retroalimentación cambiante con las estructuras de poder propias de cada localidad. Sin una comprensión de la forma organizada del ejercicio del poder en diferentes espacios,²⁰ no parece que nos encontremos en condiciones de aplicar categorías y conceptos de análisis de disciplinas como la economía, la antropología, etcétera.

19 Roberts, Bryan. "Estado y región en América Latina", en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, núm. 4, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1980, p. 10.

20 Así lo que alguna vez Wolf denominó la antropología de las sociedades complejas, implica entender las prácticas de instituciones sociales o políticas que articulan la dominación y que están implicadas en forma complementaria y aún suplementaria, de aparatos del Estado, lo que lleva a considerar a la posture formas paralelas de acción que ahora bien pueden encarnar en agrupamientos civiles.

El desarrollo de una metodología adecuada implicaría tal vez partir de la reproducción de lazos de dominio y su alcance espacial. Esto nos llevaría a comprender dos dimensiones de la especificidad regional y la intervención de criterios nacionales representados en el Estado. Contemporáneamente implicaría reconocer un tema hasta ahora sin conclusiones claras referido a los diversos alcances de ensayos de descentralización y legitimación de formas de poder central ante intereses de grupos regionales dominantes.

Al respecto Revel-Mouroz es de la opinión de que el Estado actual se encuentra orillado a buscar en la descentralización la continua relegitimación, pero por la vía de nuevas formas de control social y territorial, particularmente al nivel local y urbano en las grandes concentraciones de las ciudades, zonas donde se resienten directamente los efectos de las crisis.²¹

Tal vez en el contenido de la política pueda hacerse una caracterización de la organización del espacio y, en esa medida, acercar los conceptos y campos de estudio de otras disciplinas. Esto naturalmente podría ofrecer más luz acerca de los temas de los poderes locales, de los regionalismos y su manifestación en la esfera del poder central.

De hecho, comprendiendo el espacio como un campo de acción y de fuerzas es que puede pensarse la territorialidad como un espacio marcado por momentos históricos que se apropió. Esto implica la diferenciación, la afirmación, el reconocimiento y la negación del "otro", es decir, la defensa de una alteridad que se explica por lo regional.²²

En suma, para la explicación de las configuraciones espaciales complejas (territorios), el examen de la posición y papel

21 Apoyándonos en esta perspectiva llegaríamos al punto de que la transferencia de competencias a escala de entidades o municipios, no excluya la intervención directa de instancias del Estado, debido a la insuficiencia técnica y financiera de las colectividades locales. Sin embargo esto no debe llevar a la sobreestimación del poder central que podría pensarse asimila automáticamente esos intereses locales antagonísticos a una cadena de comando única. Revel-Mouroz, Jean. "Pour une géopolitique régionale et urbaine", en Revel-Mouroz, J. (coordinador), *Pouvoir local, régionalismes et descentralization*, París, CREDA, 1989, p. 11.

22 Puede verse al respecto Raffestin, Claude. *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITC, 1980.

de los actores involucrados es nodal. Para ello es necesario integrar, por un lado, su pertenencia o adscripción a grupos de interés y con influencia; por otro, a los sistemas de representación y de dominación; a las múltiples interrelaciones entre los componentes de la sociedad regional y sus expresiones en torno a la modernización, a la democracia, a las formas de representatividad, etc. En fin, al juego del poder, a sus continuidades y transiciones espacialmente determinadas.

Conceptos de aplicación metodológica relacionados con dimensiones espacio-regionales del sistema productivo

Jorge Serrano Moreno*

Introducción

Este trabajo responde a una necesidad frecuente en la práctica investigativa: la de evitar confusiones metodológicas cuando se utilizan conceptos cuya afinidad es tan próxima que puede existir la tentación a diluir los límites de uno en lo que ya es terreno del otro. Por ello, se vio la conveniencia de que se realizara en el presente escrito un ejercicio de apoyo conceptual que contribuya con aquellos puntos que, tanto desde el ángulo conceptual como metodológico, contribuyan a dar homogeneización al trabajo investigativo práctico que se refiera a ciertos aspectos del sistema productivo.

Aquí sólo me referiré al alcance general —en cierta forma abstracto— de algunos conceptos recurrentes en investigaciones sobre el tema, sin incorporar aún referentes empíricos; así, este trabajo tendrá desde ese punto de vista un carácter subsidiario. Servirá de todos modos para centrar la reflexión y aclarar pasos metodológicamente útiles e ideas con que proceder.

Por otro lado, como no raramente sucede, el uso de términos recurrentes en la descripción de un determinado fenómeno aparece apuntando hacia características de dicho fenómeno que resultan mayormente relevantes en comparación con otras menos utilizadas. Esa mayor relevancia propicia la utilización de términos similares que, aunque no sean del todo sinónimos, se puedan usar en forma de aproximaciones, con el objeto de acercarse lo mejor posible a una determinada característica que se observa sobresaliente.

* Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CIRIM), UNAM.